Cádiz a través de la mirada de los viajeros italianos en el tránsito de la Edad Media a la Moderna

Cadiz through Italian Travellers' Eyes from the Middle Ages to Modern Times

Daniel Ríos Toledano
Universidad de Granada
<https://orcid.org/0000-0001-5633-944X>
driostoledano@ugr.es

Recibido: 29/07/2024; Revisado: 19/11/2024; Aceptado: 19/02/2025

Resumen

El objeto del presente trabajo es el estudio de los testimonios de los viajeros italianos que visitaron la ciudad de Cádiz a inicios del siglo XVI. A partir de su análisis, se pretende examinar la imagen urbana que plasmaron en sus obras, distinguiendo entre la información relativa a la ciudad medieval y a la herencia romana aún visible a finales de la Edad Media.

Palabras claves: Cádiz; viajeros italianos; paisaje urbano; Corona de Castilla; Baja Edad Media.

Abstract

The aim of this paper is to analyse the testimonies of the Italian travellers who visited the city of Cadiz at the beginning of the 16th. Based on its analysis, it is intended to examine the urban image that they expressed in their works. Besides, we distinguish between the medieval city and the Roman heritage visible in the Late Middle Ages.

Keywords: Cadiz; Italian travellers; urban landscape; Kingdom of Castile; Late Middle Ages.

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde hace ya algún tiempo, la historiografía medieval hispana viene poniendo el foco en el estudio de los viajes y los viajeros. Se trata de un tema ampliamente consolidado que guarda relación con el carácter social y la movilidad del hombre medieval (MAZZI, 2018). No cabe duda de que muchos de esos viajes son bien conocidos gracias a los testimonios que recogieron sus protagonistas en sus diarios (LADERO QUESADA, 2020: 151-224). Desde un enfoque más amplio, conviene recordar que los reinos hispánicos fueron destino preferente de los viajeros en la Edad Media, debido a razones sobradamente sabidas: religiosas, bélicas, comerciales o diplomáticas. Algunos de ellos, como Roger de Howden, Hieronymus Münzer o Francesco Guicciardini, han recibido una relevante atención por parte de la medievalística. Aun así, es un tema que está lejos de agotarse como han puesto de manifiesto las continuas revisiones (HUERTA HUERTA; GARCÍA GUINEA, 1997; CARCELLER CERVIÑO, 2020).

El estudio de los relatos de los viajeros italianos que visitaron la ciudad de Cádiz a inicios del siglo XVI es el objeto del presente trabajo. Partiendo de su análisis, se pretende reflexionar en torno a la imagen urbana que plasmaron en sus obras, así como contrastar la información que aportaron con otras fuentes históricas. Huelga manifestar que esta narrativa de viajes constituye una fuente de incalculable valor histórico, básicamente por dos motivos: de un lado, porque es «un testimonio directo de lo visto, oído y vivido» (VIÑAO FRAGO, 1999: 242), que quedó registrado por escrito. Y, de otro, porque en el caso concreto de Cádiz, ante la ausencia flagrante de documentos bajomedievales, es una vía para aminorar esta circunstancia, aunque sea más bien puntual, pues no permite conocer la compleja realidad histórica, sino tan sólo algunos aspectos que llamaron la atención de los viajeros. Aun así, no cabe duda de que las noticias que proporcionan permiten acercarnos a Cádiz desde otros enfoques, fruto de sus experiencias y vivencias, a la par que nos aportan datos inéditos para profundizar en algunas cuestiones menos conocidas por la tradición historiográfica de los siglos XVI y XVII, que ha sido la principal fuente que ha sustentado el conocimiento de la ciudad bajomedieval (HOROZCO, 2001; SUÁREZ DE SALAZAR, 1610; ABREU, 1996; CONCEPCIÓN, 2003), junto con una amplia colección de dibujos y grabados de época moderna (RUIZ NIETO-GUERRERO y JIMÉNEZ MATA, 2016). La importancia de esta investigación estriba en que se recopila y analiza la información sobre Cádiz en tres fuentes narrativas

1 Esta investigación es un avance de la tesis doctoral en curso, «Cádiz, puerto de Castilla en época Trastámara (1369-1504): flotas, tráficos marítimos y naciones mercantiles», dirigida por el profesor Raúl González Arévalo y financiada con una ayuda FPU del Ministerio de Universidades (FPU20/00685). Quisiera agradecer las sugerencias y anotaciones de los evaluadores externos que, sin duda, han contribuido a mejorar este artículo. Este trabajo forma parte del Proyecto I+D+i «BARMER. Del barco al mercado. Actividad económica, relaciones sociales y conflictos armados en las ciudades y villas portuarias de la Europa Atlántica bajomedieval» (PID2020-118105GB-I00), del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Abreviaturas utilizadas: ACM = Archivo Capitular de Mallorca; AGS = Archivo General de Simancas; AHPC = Archivo Histórico Provincial de Cádiz; AHPS = Archivo Histórico Provincial de Sevilla; MPD = Mapas, Planos y Dibujos; PN = Protocolos Notariales; VBA = Veneranda Biblioteca Ambrosiana.

editadas y una inédita, que no han sido puestas en común ni tampoco se han utilizado para abordar este tema.

El acercamiento a la ciudad de Cádiz en la transición de la Edad Media a la Moderna se ha realizado con base a un planteamiento centrado en el análisis de las primeras obras locales de los siglos XVI y XVII, y de la documentación de los archivos nacionales y más recientemente internacionales.² Lejos de toda duda, de un tiempo a esta parte ha adquirido una especial atención por parte de la historiografía, fruto del cruce de los registros documentales italianos con los castellanos, lo que ha desembocado en nuevas publicaciones en las que Cádiz ha sido el objeto de estudio (GONZÁLEZ ARÉVALO, 2015: 274-308; 2020a: 11-45; 2020b: 161-189; RÍOS TOLEDANO, 2018: 270-293; 2019: 81-111). Siguiendo esta metodología, se pretende realizar un recorrido por la ciudad bajomedieval a partir de la información aportada por los viajeros itálicos y por la documentación archivística, brindando una mayor atención al análisis de la fisonomía urbana, la economía marítima, la vida cotidiana y la memoria histórica. Cuatro ejes temáticos que están estrechamente relacionados en esta narrativa. Es, en cierto sentido, un tema que ha suscitado una abundante producción bibliográfica por parte de la historiografía local, sobre todo para las épocas posteriores, como ha evidenciado la publicación de Soledad Porras para el siglo XIX (PORRAS CASTRO, 2011).

El marco temporal de los testimonios de los viajeros italianos se circunscribe al periodo comprendido entre 1516 y 1526. El más antiguo se corresponde con el del humanista Agostino Vespucci, que se encuentra inserto dentro de una descripción más amplia sobre la península ibérica escrita en latín, que compuso en 1520 y que hunde sus raíces en una misión diplomática en la corte del rey Fernando II de Aragón entre 1513 y 1516, en la que acompañó al embajador Giovanni Corsi en calidad de secretario (GONZÁLEZ GERMAIN, 2016: 81). Esta obra es bien conocida gracias a la reciente edición y traducción realizada por Gerard González (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017). Se trata de una puesta en común de la información que recogió con ocasión de su viaje a las coronas de Aragón y Castilla, que completó con noticias de otras ciudades que no había visitado. La composición contiene datos coetáneos sobre los distintos lugares, aunque su interés era recabar información sobre el pasado clásico y dar muestra de aquellos restos que aún eran visibles.

Le sigue el testimonio de Alessandro Geraldini en el que se describe el viaje que realizó desde Cádiz a las Indias en 1519 para tomar posesión como obispo de Santo Domingo. Esta descripción se encuentra en su obra *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*, que vio por primera vez la luz en 1631, en la que narró su trayecto a la isla de La Española. Para la elaboración de este trabajo hemos accedido a la edición de Carmen González y Jesús Paniagua (GONZÁLEZ VÁZQUEZ y PANIAGUA PÉREZ, 2009). De ese mismo año data también el diario de viaje de un mercader milanés anónimo que visitó las principales ciudades europeas, que fue editado hace unos años por Luigi Monga y que recientemente ha sido examinado por Raúl González Arévalo para el análisis de las ciudades castellanas (MONGA, 1985; GONZÁLEZ ARÉVALO, 2022b: 119-136). La última descripción de Cádiz que se

² Una reciente puesta al día sobre Cádiz en la Baja Edad Media en SÁNCHEZ SAUS; RÍOS TOLEDANO, 2022.

ha analizado ha sido la del humanista Mariangelo Accursio de 1526, que incluyó en una obra más extensa dedicada a las inscripciones latinas que había recopilado durante su estancia en la península ibérica. Hemos consultado el manuscrito original que se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y aún permanece inédito.³

2. CÁDIZ, LA CIUDAD BAJOMEDIEVAL

El dibujo de Cádiz de 1513, conservado en el Archivo General de Simancas, es sin duda alguna la representación más fidedigna y figurativa de la ciudad bajomedieval.⁴ Es bien conocido desde su hallazgo en la década de los setenta por el profesor Teodoro Falcón (FALCÓN MÁRQUEZ, 1971: 194-198) y ha sido utilizado por otros historiadores con fines diversos, sobre todo para estudiar el urbanismo (CALDERÓN QUIJANO, 1973; CALDERÓN QUIJANO, SARABIA VIEJO, FERNÁNDEZ CANO y HERNÁNDEZ PALOMO, 1978; SÁNCHEZ HERRERO, 1986; NAVASCUÉS Y DE PALACIO, 1996; RUIZ NIETO-GUERRERO; JIMÉNEZ MATA, 2016), aunque hasta hace muy poco tiempo se desconocía su origen (RÍOS TOLEDANO y CRUZ SASTRE, 2022: 341-364). Su trascendencia radica en el hecho de que muestra «en alzado la fisonomía de la ciudad» (FALCÓN MÁRQUEZ, 1971: 194), así como una instantánea del municipio en un día del mes de diciembre de ese año.

Para el tema que nos ocupa es una fuente de gran valor histórico porque permite contrastar con las descripciones de los viajeros italianos, al mismo tiempo que visualizar, salvando las distancias, la imagen que percibieron de Cádiz, e incluso reconocer otros lugares que pasaron desapercibidos para el artista, cuya atención se dirigió a la edificación urbana, en particular a la fortaleza y a las murallas (RÍOS TOLEDANO y CRUZ SASTRE, 2022: 352). A este respecto, uno de sus inconvenientes es el escaso interés que le brindó al área fuera del recinto amurallado, que se extendía más allá de los arrabales, en los que se hallaban los espacios no urbanizados, con huertas, jaras, viñedos, marismas y salinas.

Los distintos viajeros que visitaron y transitaron por la urbe bajomedieval coincidieron en definirla como una ciudad pequeña. Agostino Vespucci la describió como una «*urbs parva*», mientras que el mercader milanés como «*picola cossa*» (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142; MONGA, 1985: 139). A los ojos de los italianos, Cádiz fue percibida como un centro urbano reducido, lo que casa con las propias descripciones de sus vecinos y moradores que la consideraron una «*ciudad pequeña*» (RÍOS TOLEDANO y CRUZ SASTRE, 2022: 353). Sin embargo, este rasgo no fue una condición para que los italianos no quedasen impresionados y cautivados por ella, empezando por su sistema defensivo, constituido por el castillo y las murallas. El milanés no dudó en destacar la calidad de sus fortificaciones –«*ben muratta*»– (MONGA, 1985: 139-140), al igual que el florentino que recalcó su solidez –«*cum arce valde manita*»– (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142). A pesar de que no aportaron más información al respecto, sabemos que la fortaleza

³ VBA, O 125 sup.

⁴ AGS, MPD, 25, 047.

que se había erigido en el Monturrio, la zona más elevada de la ciudad, sobre los restos de la antigua alcazaba musulmana (CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 2005: 69-70). Su construcción había sido orquestada por el rey Alfonso X de Castilla en torno a 1262, poco tiempo después de la conquista, aunque había experimentado reestructuraciones muy significativas entre 1466 y 1471 tras la incorporación de Cádiz a la órbita señorial de los Ponce de León (FRESNADILLO GARCÍA, 1989: 33-64; RÍOS TOLEDANO y CRUZ SASTRE, 2022: 354-355). Efectivamente, el castillo que contemplaron los viajeros fue el que se representa en el dibujo de 1513.

El epicentro de la ciudad bajomedieval era la Plaza de la Corredera, el gran centro político y económico. El mercader milanés la definió como «*una piazza su el mare*», pues conectaba a la ciudad con el mar. Las principales arterias urbanas transcurrían por esa plaza y desembocaban en el puerto. Era el lugar reservado a los mercaderes para que hicieran sus negocios mercantiles: «*il loco ove fano le fazende li mercantti si domanda la Piazza*» (MONGA, 1985: 140). En sus inmediaciones se ubicaba el cabildo, la casa de los corregidores, la audiencia, la cárcel pública, las notarías y el Hospital de la Misericordia, que el lombardo identificó con un templo consagrado a Santa Margarita. No disponemos de más información sobre esta ermita, cuya existencia únicamente está probada con este testimonio. No sabemos si se trata de un error de identificación o de comprensión, o si el hospital contaba con un edificio anexo dedicado a la protectora de las parturientas. Lo cierto es que la describió como fea y pequeña, ubicada a un lado de la plaza.⁵

No fue el único templo cristiano que mencionó en su diario de viaje. El primero que citó fue el de Santa Cruz, la iglesia principal de la ciudad, que ostentaba la dignidad catedralicia, cuya construcción había sido orquestada por el rey Alfonso X el Sabio poco tiempo después de la conquista de la ciudad, aunque también la describió como «*picolla et brutta*».⁶ La segunda que señaló fue la de Santa María, de la que no hizo ninguna valoración, lo único que apuntó era que se ubicaba fuera de las murallas. Esta ermita bautizó el arrabal homónimo que había surgido fruto del crecimiento demográfico. Tal vez debió haberse erigido en un momento indeterminado entre finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV, puesto que en 1349 se constata en un contrato de fletamento la referencia a la nave *Sancta Maria de la Raul* del patrón gaditano Gabriel Finario,⁷ lo que permite afirmar la existencia del templo y del barrio. En dirección al embarcadero de Puerto Chico, señaló la ermita de San Sebastián, que estaba separada alrededor de una milla. Había sido construida en el islote homónimo por los venecianos en 1457, a la que indicó que se solía ir una vez al año en referencia a la procesión que se realizaba durante el santoral, aunque no le causó ninguna impresión (HOROZCO, 2001: 106; GONZÁLEZ ARÉVALO, 2020a: 31-32). La reseña de la arquitectura sacra de

5 El historiador Agustín de Horozco apuntó que la Plaza de la Corredera era «tan grande como dos aranzadas y media de viñas, llana, limpia y de suelo fuerte». HOROZCO, 2001: 92.

6 La iglesia-catedral de Santa Cruz de Cádiz ha recibido una notable atención por parte de la historiografía local, véase especialmente ANTÓN SOLÉ, 1975: 83-96; FIERRO CUBIELLA, 1992-1993: 89-100.

7 «*Ego Gabriel de Finario, vicinus de Cadis, dominus et patronus cuiusdam coche unius cohoperte vocate de Sancta Maria dela raul nunc in port Maiorice existentis loco et naulogio, ad bonum usum maris et gentium, uobis Raymundo de corteza et berenguer martini, mercatoribus sociis ciuibus Maiorice*». ACM, PN, nº 14781, f. 2v, 26-III-1349. Citado en ORTEGA VILLOSLADA, 2010: 184.

la ciudad en términos negativos responde a la comparación con la edificación que había contemplado en otras ciudades italianas y flamencas.

La población se concentraba tanto en el recinto amurallado como en los arrabales. Aun así, el mercader milanés anotó que había más casas fuera de las murallas, en torno al mar, que dentro de la Villa Vieja: «*et più case ha fora de le mure circa del mare che non ha denttro*». (MONGA, 1985: 140). Esta imagen de la ciudad con más casas fuera se aprecia perfectamente en el dibujo de 1513, con el desarrollo de los arrabales de Santa María y de Santiago, si bien el primero contaba con más viviendas, puesto que se había originado antes. En esta misma línea, citó que en Cádiz tenía una casa el milanés Girolamo Peragalli, en la que se encontró con Alessandro Visconti.

Todos señalaron que la principal causa de la disminución de la ciudad y de la isla había sido el avance del mar. En este sentido, el mercader lombardo recordó que Cádiz era antes una «*grandissima città*», con relación a Gades, pero el mar «*la ha mangiatta quasi tutta*», a lo que sumó que «*se vedono molte reliquie nel mare*». Esto es, la ciudad estaba siendo devorada por el mar y desde tierra firme se podían ver muchos restos de época antigua en el agua (MONGA, 1985: 140). Por su parte, Accursio indicó que el impacto de las olas era superior en la zona septentrional, cerca de un gran molino.⁸ De la misma manera, el obispo Geraldini manifestó que la ciudad estaba disminuyendo día a día por la fuerza de las olas del Atlántico: «*illa enim Urbs aestu magni Oceani exesa quotidie diminuitur*». De hecho, durante su visita en agosto de 1519 expuso en audiencia pública ante las autoridades civiles el afán de socorrerla de los peligros del mar, alegando el interés de protegerla debido a su antiguo pasado como argumento central:

Propterea tertio antea anno in publico patrum et populi conuentu, Ciues vehementissime hortatus sum, vt patriae omnino labenti succurrerent, quae quanto maiorem principatum in tota Hispania, quam reliquae Vrbes habuerat, tanto magis natiuus patriae amor, tanto magis antiqua maiorum amplitudo eos excitare debebant ad eam plane retinendam.⁹

El espacio de la ciudad bajomedieval que más impresión causó a los viajeros fue el puerto. Vespucci se hizo eco de sus excelentes cualidades y lo describió

8 «*Ad septentrionem autem magnis molibus parietem, et qui ibi insula maxime fluctibus exesa est*». VBA, O 125 sup., f. 235r. Posiblemente, se trata del molino de viento que aparece representado en «Traza del muro que se ha de hacer para defensa de la bahía de Cádiz» (1543). AGS, MPD, 47, 050, o quizá el del dibujo de Hoefnagel de 1572 (FOREWORD; KOOLHAAS, 2015: 72-73). Aunque la noticia es bastante posterior a la fecha de la descripción de Accursio, sabemos que en 1558 Sebastián Ramírez de la Rúa, vecino de Cádiz, había arrendado al flamenco Diego Martín ese molino, que se ubicaba en el cabo de la Mezquita, durante cuatro años por 42 ducados al año. AHPC, PN, 4346, ff. 459r-460r. Referenciado en MORAND 2022: 396.

9 «En efecto, esa ciudad va disminuyendo de día en día devorada por las olas del inmenso océano. Por esa razón, tres años atrás, durante una reunión pública con los mandatarios y los ciudadanos, les exhorté con gran vehemencia a que socorriesen a su patria, en grave peligro, la cual, en la medida en que poseía una celebridad mayor en comparación con las demás ciudades en toda España, debían sentir ellos un amor genuino mayor por su patria y, mucho más aún, el antiguo esplendor de sus antepasados debía animarles sin duda a conservarla». Traducido en GONZÁLEZ VÁZQUEZ y PANIAGUA PÉREZ, 2009: 122.

como un «*portus magnus*», orientado hacia el este, es decir, hacia el interior de la bahía (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 143, 145). Por otra parte, Accursio afirmó que Cádiz disponía de un puerto conveniente, que distaba una legua de distancia con respecto a tierra firme.¹⁰ A pesar de que Alessandro Geraldini zarpó desde allí con rumbo a la isla de La Española, no le brindó ninguna línea en su obra. Todo lo contrario que el mercader milanés que sí le dedicó gran atención. Para empezar, lo describió como un «*porto grandissimo et bonissimo*», al que arribaban naves con gran frecuencia –«*ove capitano navilij asayssimi*»–, que intentó incluso dibujar de modo muy esquemático (MONGA, 1985: 140). Era concebido en un sentido amplio como un complejo portuario que abarcaba el entorno de la bahía, con Cádiz a la cabeza y Rota, Puerto Real y El Puerto de Santa María como polos secundarios. A lo que añadió que todas las mercancías que eran descargadas de los navíos eran cargadas por los mozos negros y moros, como era habitual en las ciudades portuarias (GONZÁLEZ ARÉVALO, 2022c: 114-115). Estos esclavos, que se encargaban de la estiba en el muelle, debían abonar medio real a sus dueños cada día, quedándose ellos el resto de la ganancia.

Muy próximo al puerto, en la misma ribera, se encontraban las atarazanas. Aunque ningún viajero las describió, Vespucci nos proporciona una noticia indirecta sobre ellas. Gracias a una nota al margen, sabemos que había zarpado en su viaje de retorno a Florencia en un barco mercante de Savona, que había permanecido durante un mes y medio allí a causa de unas reparaciones técnicas (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 144-145).

En el extremo de la isla la atención de los viajeros se focalizó en el Puente Zuazo, la única vía para llegar a la ciudad de Cádiz desde tierra firme, que estaba ubicado sobre el río de La Puente o de San Pedro, hoy conocido como caño de Sancti Petri. Fruto del mal estado de conservación que presentaba a finales del siglo XV, el concejo gaditano solicitó a la Corona de Castilla su reconstrucción a comienzos de la siguiente centuria. La estructura que contempló Agostino Vespucci en 1516 era corolario de las reparaciones que se habían efectuado entre 1509 y 1512 (RÍOS TOLEDANO, 2023: 233-239). El florentino conocía perfectamente su nombre, «*puonte di Suazo*», y lo describió como un «*longissimo ponte*» que unía a Cádiz con la villa de Chiclana, que había sido erguido para remediar la carencia de agua dulce, puesto que el puente medieval se levantaba sobre los restos del antiguo acueducto romano. Sin embargo, su estado debió ser muy distinto diez años después, pues en 1526 Accursio se refirió a él como un «*ponte diruto*», si bien desconocemos, por el momento, las causas de su decadencia.¹¹

Vinculado con la red viaria, Vespucci subrayó que a Cádiz se llegaba por la vía del Arrecife –«*Arriziffe*»–, un camino que había sido pavimentado por los andalusíes con piedra y cemento (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143), lo que cuadra con la idea de la restauración de las antiguas vías romanas en tiempos del emirato y califato de Córdoba, como ya apuntó Torres Balbás (TORRES BALBÁS, 1959: 448). De hecho, el término originario, *al-raṣīf*, del que deriva arrecife, alude

¹⁰ «*Portum habet per commodum 'fronte procul est ea continenti circiter leuca una'*». VBA, O 125 sup., f. 235v.

¹¹ VBA, O 125 sup., f. 238r.

a un camino empedrado. Por tanto, resulta probable que el tramo de la calzada, de origen romano, que comunicaba a la ciudad por tierra (FIERRO CUBIELLA, 2024: 44-49), hubiera sido reconstruido con piedras labradas en tiempos de los Omeyas.

Los viajeros también aportaron datos muy valiosos e interesantes sobre la población de Cádiz. Vespucci fue el único que se aventuró a registrar datos concretos. En este sentido, indicó el número de familias que habitaban en la ciudad, que cifró en torno a 2.000, una cifra modesta si se compara con las 18.000 que propuso para Sevilla (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 140-141). Tomando estos datos y teniendo en cuenta otros, se puede estimar que la población gaditana oscilaba entre unos 5.000 o 6.000 habitantes frente a los 45.000 o 50.000 de la capital (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143). El mercader milanés, por su parte, incluyó información demográfica en su diario de los municipios de Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María, con cifras que rodaban los 21.000 y 7.000 habitantes respectivamente, pero no llegó a proporcionar ninguna cifra sobre Cádiz. La razón estriba en la elevada población foránea que vivía allí, que juzgó superior a los autóctonos, lo que se materializó en la gran dificultad de intentar cifrar la demografía de una ciudad como Cádiz con una enorme población flotante (IGLESIAS RODRÍGUEZ, 2018: 275). Entre los foráneos, hubo un predominio de los genoveses, que estimó en torno a quinientos contando con los artesanos (MONGA, 1985: 140; GONZÁLEZ ARÉVALO, 2022a: 76). En esta misma línea, Accursio subrayó la alta concentración de naciones extranjeras en el puerto gaditano, con genoveses y florentinos a la cabeza.¹² Por otra parte, el problema del estudio de la demografía de Cádiz se incrementa con uno de los graves problemas que acechaban a los habitantes: la peste (ANAYA RAMOS y RUIZ PILARES, 2023: 123-140). El lombardo recogió la noticia de que en una ocasión habían muerto más de 2.000 habitantes a causa de una epidemia de peste (MONGA, 1985: 140).

Las referencias a la vida cotidiana se articularon en torno a tres temas: las mujeres y el carnaval, la gastronomía y el mar. Con respecto al primero de ellos, Vespucci dedicó unas líneas a retratar a las jóvenes gaditanas, cuya descripción debió estar influenciada por los relatos de los autores clásicos sobre las célebres bailarinas de Gades en su afán de confrontar el pasado con el presente (OLMOS ROMERA, 1991: 99-109; LUQUE MORALES, 2022: 1-19). Sus palabras ponen de relieve que eran libidinosas, impetuosas y amantes del baile. A lo que agregó que sus canciones y danzas en coro eran lascivas y lujuriosas, llegando incluso a reproducir una expresión que escuchó de un habitante. Él mismo presenció esos bailes en las calles durante los días festivos debido a que su estancia había trascendido a inicios de febrero, coincidiendo con la celebración del carnaval. Sin embargo, sus impresiones no fueron positivas, pues señaló que había sido excesivo para el tiempo que había permanecido en la ciudad.¹³

¹² «*Incolitur fere ab externorum nationum hominibus, in primis autem ab Italis genuensibus et florentinis*». VBA, O 125 sup. f. 235v.

¹³ Sobre el Carnaval de Cádiz a finales de la Edad Media e inicios de la Moderna, no tenemos referencias ante el silencio documental de las Actas Capitulares, situación que se dilata hasta 1596. Sin embargo, esta circunstancia no impide constatar su celebración, estrechamente vinculada con la ritualidad cristiana, en los tres días previos al comienzo de la Cuaresma. Hasta el momento la noticia más antigua la aportó el historiador Agustín de Horozco en la última década del siglo XVI, con cita

Sunt Gaditanae puellae libidinosae, procaces saltatrices et nimia lascivia in cantilenis atque chores gestientes ac etiam, ut quidam ait, «sine fine prurientes», quas ego saltantes diebus festis hic quam pluries vidi. Haec de itinere satis (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 144-145).

El segundo de ellos, la gastronomía, se menciona en el diario de viaje del milanés anónimo en el que recogió que en Cádiz se consumía mucha carne de toro, al que golpeaban con cañas antes de matarlo para ablandar su carne, aunque la juzgó de mala calidad (MONGA, 1985: 140. GONZÁLEZ ARÉVALO, 2022a: 76). Sin embargo, lo que más llamó su atención fueron las almadrabas y la pesca del atún (MARTÍN GUTIÉRREZ y RUIZ PILARES, 2023). En su descripción relató que este pescado era altamente consumido en los territorios del Mediterráneo occidental, a lo que agregó que el puerto gaditano era el gran abastecedor de atún junto con Sicilia, donde también se practicaba este arte. También indicó que los atunes eran avistados desde una torre.¹⁴ Accursio, por su parte, señaló que las almadrabas se armaban entre los meses de mayo y junio, a lo que añadió que en una captura se podían obtener hasta 2.000 unidades.¹⁵

El último de los temas en torno a los que giró la descripción de Cádiz fue el mar. Aunque ya se ha expuesto algunas referencias sobre él, algunos viajeros dieron algunas pinceladas más. Así, Accursio anotó una curiosa leyenda sobre la tradición marinera y el imaginario colectivo de los gaditanos que decía que las almas de los difuntos abandonaban a los moribundos con el reflujó de las mareas.¹⁶ Por el contrario, el mercader milanés recogió entre sus notas dos sucesos. El primero de ellos fue la llegada de una carabela con cincuenta y cinco moros al puerto gaditano a causa del viento contrario. A pesar de que permanecieron escondidos allí durante dos días, acabaron saliendo de su refugio por su propia voluntad para evitar morir de hambre, por lo que fueron apresados, si bien decidieron ser prisioneros antes de las gentes de El Puerto de Santa María que de las de Cádiz. El segundo fue el intento de fuga de catorce moros por la noche en un barco que habían tomado en el muelle para huir a Berbería, aunque no disponía de ningún marinero. Por tanto, pretendieron tomar por la fuerza un práctico de una carabela genovesa, que había llegado el día anterior. Sin embargo, no contaron con el hecho de que en la embarcación había cinco hombres, lo que acabó en un

explícita a las Carnestolendas (Horozco 2001, p. 94). No obstante, las palabras de Vespucci permiten conocer cómo se celebraba esta popular fiesta a inicios de esa centuria, en la que destacaban los bailes y las canciones, cuya imagen casa con una descripción de un viajero inglés del siglo XVIII, que también asistió a «un baile indecentísimo» (CARO BAROJA, 1979: 66). La celebración del Carnaval está más que constatada en las ciudades europeas en la Baja Edad Media (LADERO QUESADA, 2004: 91-98). Agradezco al colega y amigo Santiago Moreno Tello las consideraciones acerca del Carnaval de Cádiz.

14 «In Cadis si pesca tutta la tominna quale si consuma in Italia, Spagna et Frantia, et etiam altri loci; che se non se ne pescha un pocho in Sicilia non se ne pescha i altro locho che Cadis. Et stano sopra una torre quale li he ad vederla venire». MONGA, 1985: 140.

15 «Vniversa porro hanc litora quas vidimus ad fretum usque Herculeom piscationes habet Tynnorus frequentes. Captio ipsa est mensibus Mais et Iunio: talis plerunque, ut uno i actu duo millia capiantur». VBA, O 125 sup., f. 238r.

16 «Pro comperto habetur Gadibus animas non desere Morientes nisi in refluxu maris 'a las menguas'». GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 144-145.

enfrentamiento que se saldó con la muerte de ocho moros y del apresamiento de los seis restantes (MONGA, 1985: 140-141).

A la postre, dos de los cuatro viajeros italianos dedicaron algunas líneas a relatar el paisaje de la bahía gaditana. El mercader milanés anónimo declaró que la ciudad se ubicaba en una isla con el mismo nombre, cuya longitud era de 2 leguas. A lo que añadió que estaba separada por un estrecho de mar, el caño de Sancti Petri, de una distancia aproximada de 100 pasos, que obligaba a cruzarlo a quienes accedían a Cádiz por vía terrestre (MONGA, 1985: 141), si bien no mencionó el Puente Zuazo, como sí lo hicieron Vespucci y Accursio. Éste último aportó datos más precisos sobre la extensión que había desde allí a Puerto Real y a El Puerto de Santa María por tierra,¹⁷ pues por mar la distancia con la villa portuense era de una legua. La isla la describió como una zona triangular, que acompañó con un dibujo esquemático para indicar los rasgos del entorno y la ubicación de la Torre de Hércules en la parte más estrecha. Asimismo, coincidió en la distancia con el lombardo, aunque fue más preciso porque señaló también la anchura en la zona más amplia.¹⁸ En última instancia, destacó que disponía de salinas y viñedos, refiriéndose a aquellas que se ubicaban en la Isla de León.¹⁹

3. MIRADAS AL PASADO: GADES, LA CIUDAD ROMANA

Gran parte de la narrativa de los viajeros italianos de comienzos del siglo XVI giró en torno a la antigua urbe romana de Gades. Sus testimonios son prueba del interés de los humanistas por redescubrir la tradición clásica. La ciudad medieval era conocida a escala global por su rico pasado. En la memoria colectiva de sus habitantes todavía persistía la mítica fundación de Hércules, cuya muestra más evidente se encuentra en el sello del concejo en el que aparece representado con dos leones (MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, 1993: 81-93). Esta estrecha relación de Cádiz con el héroe cristalizó en el afán de los gaditanos por atribuir cualquier resto constructivo de la Antigüedad a Hércules, Baco o sus sucesores, lo que fue vehemente reprochado por el humanista Vespucci para subrayar el desinterés por el pasado clásico (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143). Lo que subyace detrás de esta idea es, en cierto modo, la inclinación por vincularse con esa figura tan presente en el imaginario colectivo. El mercader milanés afirmó que fuera de la ciudad había una atalaya conocida como la Torre de Hércules que, según la tradición de los gaditanos, había sido levantada por el célebre héroe, aunque argumentó que no era muy fuerte (MONGA, 1985: 140). Esta construcción bautizaba a una de las almadrabas de Cádiz y su nombre podría estar relacionado con una mítica obra que había sido descrita y mencionada por los autores árabes en múltiples

17 «A ponte diruto Gadis insula sinus ipse, et ancon usque ad fluvium Guadaleten, et Portum Sancta Marie lecue sunt 2^{ae} interini tantum villa occurrit Portus Regalis, una legua procul a fluvis, et diorix ille maris, quem diximus ferè esse contra eum, qui insulam ferit Gadem». VBA, O 125 sup., f. 238r.

18 VBA, O 125 sup., f. 235v. Según Accursio, desde la ciudad a la Torre de Hércules había una legua y desde allí al Puente Zuazo otra.

19 Sobre las salinas y los viñedos en la bahía gaditana, véase los trabajos de MARTÍN GUTIÉRREZ, 2010: 419-451 y 2019: 195-213, en particular 209-211.

ocasiones (FIERRO CUBIELLA, 1981; HERNÁNDEZ JUBERÍAS, 1996: 68-107), que a pesar de que había sido destruida por orden del almirante de la flota almorávide Ali b. Maymún entre 1145 y 1146, pudo haber sido reconstruida tras la conquista cristiana. Accursio, que le mostró gran atención, afirmó que la obra estaba cimentada sobre los restos de un antiguo edificio, por lo que podría validar esta hipótesis.²⁰

La persistencia de la tradición clásica en el imaginario de los viajeros se evidencia en la mención del antiguo topónimo latino para referirse a la ciudad. Únicamente el humanista florentino se hizo eco de otras denominaciones con las que fue conocida en la Antigüedad: Gadir para los cartagineses y Gadeira para los griegos (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 144-145). Aparte de esto, dedicaron algunas líneas a exponer algunas noticias relevantes sobre su historia. Así pues, el obispo Geraldini recordó que Gades contaba con quinientos caballeros con derecho de ciudadanía en el periodo de mayor esplendor de Roma.²¹ Por su parte, Vespucci citó como gaditano ilustre al agrónomo Columela (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 144-145).

Los viajeros italianos quedaron impresionados al contemplar la riqueza de los vestigios romanos de la antigua urbe. El florentino Vespucci subrayó la pervivencia de numerosos monumentos latinos, pero se habían visto afectados por el paso del tiempo y la erosión marina: «*Gadibus multa Romanorum monumenta fuisse reperio tempore marique exesa*» (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143). En este sentido, Mariangelo Accursio indicó que «*vrbs ipsa Gades antiqua uestigia*». De muchos de estos edificios sólo quedaban los cimientos, que estaban siendo retirados de sus sitios.²² También Alessandro Geraldini anotó que había visitado «*multa antiqui saeculi monumenta*»,²³ si bien no detalló cuáles fueron esas construcciones. Sin embargo, en las inmediaciones a una de ellas logró extraer del agua una inscripción epigráfica bilingüe, cuyo epitafio se citaba a un tal Menequeo de Patara, un viajero movido por la curiosidad de conocer el océano Atlántico, que viajó hasta el confín de Occidente en el siglo II (GONZÁLEZ VÁZQUEZ y DEL HOYO CALLEJA, 2010: 2273-2274).

Los restos arquitectónicos que más captaron la atención de los viajeros fueron los del anfiteatro romano. A inicios del siglo XVI el antiguo edificio lúdico era aún visible y reconocible, pese a que había servido de cantera y sus sillares habían sido reaprovechados en las obras de la fortaleza en tiempos del marqués de Cádiz, tal como señaló Agustín de Horozco (HOROZCO, 2001: 196). El anfiteatro, cuya edificación había sido orquestada por los Balbo en el último tercio del siglo I a.C. (LAPEÑA MARCHENA, 1996: 123-136; LARA MEDINA, 2020: 95-99), se ubicaba extramuros de la ciudad medieval. Así, Accursio indicó su emplazamiento en el

20 «*Ab vrbe Gade tremestre itinere redeuntibus ad Portus ipsum Sancta Maria, legua vna turris occurrit super antiquo fundamine structa. Hanc incoles Hercoulem, appallant*». VBA, O 125 sup., f. 235v.

21 «*Haec est illa vrbs, quae, florente per totum Orbem Imperio Quiritum, quingentos Equites habuit, qui iure gaudebant Romano*». GONZÁLEZ VÁZQUEZ; PANIAGUA PÉREZ, 2009: 313.

22 VBA, O 125 sup. f. 235r.

23 Según reza en el epitafio, en Cádiz veneró la escultura de Hércules, estudió las mareas y el oleaje, así como vinculó la naturaleza con las divinidades. Para agradecer sus enseñanzas a los gaditanos y a los pueblos vecinos, se le concedió sepultura en el templo de Hércules por decreto público del senado.

flanco meridional: *ad meridiem Amphitheatrum paruum*.²⁴ En cambio, Vespucci fue más preciso en su ubicación, que situó en las proximidades de los depósitos del agua: «*est hinc non longius iactu lapidis amphitheatri vestigium*» (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143), lo que casa con la descripción de Agustín de Horozco de finales de esa centuria: «enfrente de estas albercas a poca distancia de ella estaba un ancho coliseo o anfiteatro» (HOROZCO, 2001: 196). Por el contrario, el obispo Alessandro Geraldini tan sólo citó que lo contempló sin hacer ninguna valoración –«*in qua illustre Amphitheatrum*»– (GONZÁLEZ VÁZQUEZ y PANIAGUA PÉREZ, 2009: 122, 311), mientras que el mercader milanés ni siquiera lo referenció.

La descripción más interesante del anfiteatro romano de Gades es indudablemente la de Agostino Vespucci. Por una parte, relató que en aquel entonces la familia genovesa de los Lomellini había adquirido sus ruinas, a fin de aprovechar el espacio de la arena para cultivar viñas y organizar un huerto, que el florentino definió de bello: «*vinea hodie hortusque pulcher Lomellae Genuensis*» (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143). A pesar de que resulta difícil determinar cuándo habían adquirido esos terrenos, pues hay referencias a miembros de esa familia en Cádiz desde la segunda mitad del siglo XIV, lo cierto es que permite desvelar el origen del topónimo la Huerta del Hoyo, tan citado por los cronistas locales, que derivaba del interés de esos mercaderes de disponer de vino, posiblemente para su comercialización en los mercados europeos.²⁵ Por otra parte, mencionó que las enormes losas de mármol, con inscripciones latinas ilegibles por su mal estado de conservación, habían sido removidas en toda la ciudad y habían sido llevadas a Sevilla donde se vendían y se reaprovechaban para la construcción de nuevos edificios.²⁶ No sería descabellado plantear la hipótesis de que esa familia ligur se encargara de comerciar esas losas de mármol en la capital hispalense.

Sobre el sistema hidráulico, Vespucci subrayó que aún se podían ver diversos restos tanto en el Puente Zuazo como en dos receptáculos, que se emplazaban en la zona más elevada de la isla y que servían para facilitar la distribución del agua. Efectivamente, se estaba refiriendo al «*castellum aquae*», una estructura de origen romano que estaba constituida por diversos compartimentos que eran conocidos por los autores árabes como cisternas y por los cronistas locales como albercas, que se extendían alrededor de las Puertas de Tierra, en las proximidades a las ruinas del anfiteatro, como se ha expuesto antes (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143; ABELLÁN PÉREZ, 2005: 51; HOROZCO, 2001: 35; LARA MEDINA, 2021: 77-82). En esta misma línea, Accursio anotó también sus impresiones sobre los restos, que relacionó más bien con un origen árabe: «*et solo aquatum aquarum 'uero' quadam ad conceptacula 'Maurica mihi uidentur'*». ²⁷

24 VBA, O 125 sup., f. 235r.

25 Pedro de Medina también se hizo eco de este topónimo: «En el lugar donde este edificio estaua [el anfiteatro] es agora una huerta que se llama la Huerta del Hoyo donde ay buena parte de viña y arboleda, llamase assi porque esta metida dentro de vn gran hoyo redondo que quedo fecho después que la canteria se saco». MEDINA, 1549, f. 44r.

26 «*Eruuntur ubique ingentia marmora, in quis literae maiusculae Latinae apparent partim confractae, partim consumptae, ita ut minime legi possint. Vehuntur Hispalim, ubi ad nova aedificia erigenda ueneunt*». GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143.

27 VBA, O 125 sup., f. 235r.

Agostino Vespucci indicó que en Cádiz eran visibles muchos restos de inscripciones latinas (GONZÁLEZ GERMAIN, 2017: 142-143). Éste debió ser el aliciente del viaje del humanista Accursio a la ciudad, dado su notable interés por la epigrafía. Sin entrar en detalle en el contenido de las inscripciones, lo más interesante son sus apuntes sobre la ubicación de esas losas marmóreas. Sabemos que había una en las escaleras de las casas del Cabildo, situadas en la Plaza de la Corredera,²⁸ al igual que en las puertas de la casa del genovés Andrea Doria, de Bernardo da Monte y de Alonso Galíndez, así como en el interior de la vivienda de un tal Drani, del que desconocemos su identidad. En cambio, de los otros tres sí tenemos más datos. Así, por ejemplo, Andrea Doria fue un mercader ligur estante en Sevilla que se instaló en Cádiz a partir de agosto de 1507, que además llegó a desempeñar el cargo de cónsul de la nación genovesa de Cádiz y a ostentar el oficio de regidor desde 1522 en adelante.²⁹ A Bernardo da Monte lo hallamos citado en julio de 1501 como comerciante ligur estante en la ciudad gaditana.³⁰ Más tarde, en 1510, figura como pagador de una deuda de 5.500 maravedís (BELLO LEÓN y ORTEGO RICO, 2019: 62), mientras que en 1514 estuvo inmerso en dos pleitos contra Alonso de Alcocer, recaudador de las rentas de Cádiz.³¹ Sabemos que sus negocios mercantiles se centraron en la comercialización de la orchilla.³² Por último, sobre Alonso Galíndez, el mayor propietario de inscripciones, no tenemos apenas datos, salvo que debía tratarse de Alonso Galíndez de Amar, que actuó en calidad de testigo en un pleito de 1532 relativo a los escribanos públicos (ROJAS VACA, 2018: 329). Sólo en el caso de Andrea Doria mencionó que su casa se ubicaba en la Plaza de la Corredera, cuyo espacio abierto le recordó a un foro romano.

4. CONCLUSIONES

A modo de colofón, este trabajo se ha centrado en el análisis de los relatos de los viajeros italianos que visitaron la ciudad de Cádiz a inicios del siglo XVI, en concreto durante la década de 1516-1526. La relevancia de estas fuentes narrativas radica en el hecho de que aportan una visión alternativa y enriquecedora sobre diversos temas urbanos que no suelen ser mencionados en los registros oficiales. Además, en el caso concreto de Cádiz, ante la falta de documentación local, estos testimonios contribuyen a paliar el desconocimiento sobre la ciudad en la transición entre los siglos XV y XVI. Tradicionalmente, el estudio del paisaje urbano y de la vida cotidiana durante la Baja Edad Media y la Alta Edad Moderna había partido de las noticias de la obra del historiador Agustín de Horozco, escrita en la última década del Quinientos, cuya información había sustentado el análisis del periodo anterior, en muchas ocasiones sin contrastar con otras fuentes históricas.

28 Esta inscripción latina también fue transcrita por SUÁREZ DE SALAZAR, 1610: 309.

29 AHPS, PN, 9105, ff. 399r-400v, 27-VIII-15; 9110, ff. 907v-909r, 29-VII-1510. AGS, RGS, Mayo 1522, 27-V-1522. Agradezco al colega y amigo Antonio de la Cruz Sastre que me haya facilitado este registro.

30 AHPS, PN, 9101, f. 390v, 2-II-1501.

31 AGS, RGS, Agosto 1514, f. 538, 18-VIII-1514.

32 AGS, RGS, Enero 1515, f. 382, 16-I-1515.

De esta manera, partiendo de los datos de los cuatro viajeros se ha pretendido examinar la imagen urbana que plasmaron en sus obras, lo que nos ha permitido conocer algunos aspectos que habían pasado desapercibidos por la historiografía tradicional.

La ciudad bajomedieval y altomoderna de Cádiz era bien conocida a escala global por su remoto pasado clásico, que despertaba el interés de los viajeros y los humanistas. De hecho, los abundantes vestigios arquitectónicos recibieron gran atención por parte de los italianos, que aprovecharon su estancia para descubrir y contemplar aquellos antiguos restos. Uno de los que más cautivó a los visitantes fue el anfiteatro romano, cuyo estado a comienzos del siglo XVI era bastante deplorable, si bien no desperdiciaron la ocasión para dedicarle algunas líneas. Bien es cierto que mucha de la información que aportaron era absolutamente desconocida. También la ciudad coetánea captó la atención de los viajeros, sobre todo del mercader milanés anónimo, cuya descripción es sin duda la más completa. Su argumento giró en torno al pasado histórico, al mar, a la edilicia, a la fisonomía urbana, a la economía marítima y a la vida cotidiana. Muchos de los datos son corroborados por otros italianos, incluso matizados.

En definitiva, no cabe duda de que estas descripciones son de gran valor histórico, pues además contienen referencias a la memoria colectiva de los gaditanos y a la construcción de su identidad, que había sido forjada en torno a la figura legendaria del héroe Hércules y que había pervivido durante siglos. Por último, ofrecen una combinación única fruto de la interrelación de los testimonios personales y las primeras impresiones con la reflexión cultural. Son, en este sentido, una fuente con enormes posibilidades para la reconstrucción histórica de Cádiz a tenor de la escasez de la documentación concejil y notarial de época bajomedieval, pues proporciona información sobre aspectos políticos, sociales y económicos desde otras perspectivas.

5. REFERENCIAS

- ABELLÁN PÉREZ, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- ABREU, F. P. de (1996): *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596. Edición crítica, notas y estudio introductorio a cargo de Manuel Bustos Rodríguez*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- ANAYA RAMOS, J.; RUIZ PILARES, E. J. (2023): Comercio marítimo y propagación de epidemias a finales del siglo XV: el corredor Guadalete-Bahía de Cádiz, en L. PADRÓN REYES; M. M. BARRIENTOS MÁRQUEZ (eds.), *Entre Europa y América. El mar y la primera globalización*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao: 123-140.
- ANTÓN SOLÉ, P. (1975): La catedral vieja de Santa Cruz de Cádiz. Estudio histórico y artístico de su arquitectura, *Archivo Español de Arte*, 48/189: 83-96.

- BELLO LEÓN, J. M.; ORTEGO RICO, P. (2019): *Los agentes fiscales en la Andalucía atlántica a finales de la Edad Media. Materiales de trabajo y propuesta de estudio*, SEEM, Murcia.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A. (1973): *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, CSIC, Sevilla.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A.; SARABIA VIEJO, M. J.; FERNÁNDEZ CANO, V.; HERNÁNDEZ PALOMO J. J. (1978): *Cartografía militar y marítima de Cádiz (1513-1878)*, CSIC, Sevilla, 2 vols.
- CARCELLER CERVIÑO, M. P. (coord.) (2020): *Viajes y viajeros en la Edad Media*, La Ergástula, Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1979): *El Carnaval: análisis histórico-cultural*, Taurus, Madrid.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Īzārat Qādis)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CONCEPCIÓN, F. G. de la (2003): *Emporio de el orbe. Edición e introducción a cargo de Arturo Morgado García*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2 vols.
- FALCÓN MÁRQUEZ, T. (1971): Planos de Cádiz anteriores a 1596, *Archivo Español de Arte*, 44, 174: 194-198.
- FIERRO CUBIELLA, J. A. (1981): *Puntualizaciones sobre el «templo gaditano» descrito por los autores árabes*, Cádiz.
- FIERRO CUBIELLA, J. A. (1992-1993): La Catedral Vieja de Cádiz, *Anales de la Universidad de Cádiz*, 9-10: 89-100.
- FIERRO CUBIELLA, J. A. (2024): *El istmo de Cádiz: Consideraciones sobre las vías de comunicación de Gades*, Cádiz.
- FRESNADILLO GARCÍA, R. (1989): *El Castillo de la Villa de Cádiz (1467?-1947). Una fortaleza medieval desoanecida*, Cátedra Municipal Cultural «Adolfo de Castro», Cádiz.
- FOREWORD, S. F. y KOOLHAAS, R. (eds.) (2015): *Georg Braun and Franz Hogenberg. Civitates Orbis Terrarum. Cities of the World*, Taschen, Köln.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2015): Florentinos entre Cádiz y Sevilla en los siglos XIV y XV, en E. AZNAR VALLEJO y R. J. GONZÁLEZ ZALACAIN (coords.), *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna: 273-308.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2020a): Del Adriático al Atlántico: Venecia y Cádiz entre navegación, diplomacia y comercio (siglos XIV-XV), *Hispania*, 80 (264): 11-45. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2020.001>
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2020b): En el Mediterráneo atlántico: Andalucía y las marinas italianas en la ruta de Poniente (siglo XV), en J. Á. SOLÓRZANO TELECHEA; F. MARTÍN PÉREZ (coords.), *Rutas de comunicación marítima y terrestre en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media. Movilidad, conectividad y gobernanza*, La Ergástula, Madrid: 161-189.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2022a): Cádiz, frontera atlántica de las repúblicas mercantiles italianas (siglos XIII-XV), en R. SÁNCHEZ SAUS; D. RÍOS TOLEDANO (eds.), *Entre la tierra y el mar. Cádiz, frontera de Castilla en la Baja Edad Media*, Sílex, Madrid: 59-86.

- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2022b): «*Sibilla he stimatta la più bella et più nobile città de tutta Spagna*». Una visión italiana de la jerarquía urbana castellana a principios del siglo XVI, en S. M. PÉREZ GONZÁLEZ; M. ASENJO GONZÁLEZ; D. ALONSO GARCÍA (eds.), *Ciudades en expansión. Dinámicas urbanas entre los siglos XIV-XVI*, Madrid, Dykinson: 119-135.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2022c): *La vida cotidiana de los esclavos en la Castilla del Renacimiento*, Marcial Pons, Madrid.
- GONZÁLEZ GERMAIN, G. (2016): Hacia un estudio de los ambientes culturales en torno a Maquiavelo canciller: nuevos datos sobre Agostino Vespucci, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 50: 79-93.
- GONZÁLEZ GERMAIN, G. (ed.) (2017): *A Description of All Spain. De situ, longitudine, forma et divisione totius Hispaniae libellus of Agostino Vespucci*, Viella, Roma.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C.; PANIAGUA PÉREZ, J. (eds.) (2009): *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del equinoccio de Alejandro Geraldini*, Área de Publicaciones de la Universidad de León, León.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C.; DEL HOYO CALLEJA, J. (2009): Inscripciones latinas de África recogidas en el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas* de Alejandro Geraldini, en J. M. MAESTRE MAESTRE; J. PASCUAL BAREA; L. CHARLO BREA (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto, IV*, CSIC, Madrid-Alcañiz: 2281-2286.
- HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J. (1996): *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, CSIC, Madrid.
- HOROZCO, A. de (2001): *Historia de Cádiz. Edición crítica y notas a cargo de Arturo Morgado García*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- HUERTA HUERTA, P. L. y GARCÍA GUINEA, M. Á. (coords.) (1997): *Viajes y viajeros de la España medieval*, Fundación Santa María la Real, Madrid.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J. (2018): Los puertos gaditanos en tiempos del descubrimiento, en D. González Cruz (ed.), *Gestación, perspectivas e historiografía de América*, Sílex, Madrid: 263-390.
- LADERO QUESADA, M. Á. (2004): Medieval festivo, en E. BENITO RUANO (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. III, Real Academia de la Historia, Madrid: 69-120.
- LADERO QUESADA, M. Á. (2020): *Espacios y viajes. El mundo exterior de los europeos en la Edad Media*, Dykinson, Madrid.
- LAPEÑA MARCHENA, Ó. (1996): El anfiteatro gaditano en la historiografía local de los siglos XVI y XVII, *Anales de la Universidad de Cádiz*, 11: 123-136.
- LARA MEDINA, M. (2020): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Gades*, Editorial UCA, Cádiz.
- LUQUE MORALES, M. T. de (2022): La prostitución sagrada en el Oriente Antiguo y su expansión mediterránea: el caso de Gadir y las *puellae gaditanae*, *Astarté. Estudios del Oriente Medio y el Mediterráneo*, 5: 1-19.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. (2007): Salinas y explotaciones salineras en la Bahía de Cádiz a finales de la Edad Media, en N. MORÈRE MOLINERO (ed.), *Las salinas y la sal de interior en la Historia: economía, medio ambiente y sociedad*, Dykinson, Madrid: 535-560.

- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. (2019): La plantación de viñedos en los entornos de la Riparia de la Bahía gaditana en el tránsito del siglo XV al XVI, en L. LAGÓSTENA BARRIOS (coord.), *Economía de los humedales. Prácticas sostenibles y aprovechamientos históricos*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona: 195-213.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E.; RUIZ PILARES, E. J. (2023): *La Bahía de Cádiz y sus almadrabas. Recursos naturales. Paisajes. Sociedades (Siglo XV)*, Sílex, Madrid.
- MAZZI, M. S. (2018): *Los viajeros medievales*, A. Machado Libros, Madrid.
- MEDINA, P. de (1549): *Libro de grandeza y cosas memorables de España*.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (1993): El sello de la ciudad de Cádiz, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 9: 81-93.
- MONGA, Luigi (a cura di) (1985): *Un mercante di Milano in Europa. Diario di viaggio del primo Cinquecento*, Jaca, Milán.
- MORAND, F. (2022): Cádiz a comienzos de la Modernidad: una inmersión archivística para buzos, rastreadores e investigadores, en R. SÁNCHEZ SAUS; D. RÍOS TOLEDANO (eds.), *Entre la tierra y el mar. Cádiz, frontera de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid: 365-406.
- NAVASCUÉS Y DE PALACIO, J. (1996): *Cádiz a través de 1513 (Apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*, Colegio Oficial de Arquitectos, Cádiz.
- OLMOS ROMERA, R. (1991): «Puellae Gaditanae»: ¿Heteras de Astarté?, *Archivo Español de Arqueología*, 64, 163-164: 99-109.
- ORTEGA VILLOSLADA, A. (2010): *El Reino de Mallorca y el mundo atlántico (1230-1349)*, Netbiblo-UNED, Oleiros (La Coruña).
- PORRAS CASTRO, S. (2011): *Viajeros italianos en España. Cádiz en los libros de viajes del siglo XIX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- RÍOS TOLEDANO, D. (2018): Cádiz y el comercio marítimo genovés en el siglo XIV, *Medievalismo*, 28: 270-293. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/medievalismo.28.345171>.
- RÍOS TOLEDANO, D. (2019): «Apud Cadesse»: Paisaje marítimo y navegación genovesa en el puerto de Cádiz en el siglo XIII, *Suplemento RIPARIA 2*: 81-111. DOI: http://dx.doi.org/10.25267/Riparia_sup.2019.i2.04.
- RÍOS TOLEDANO, D. (2023): «Traerá dello mucho prouecho a la dicha çibdad»: la reparación y financiación del puente de Suazo de Cádiz a finales de la Edad Media, en A. A. ANDRADE; G. M. DA SILVA (eds.), *Construir e reconstruir na Europa medieval*, IEM-Instituto de Estudos Medievais, Lisboa: 225-240.
- RÍOS TOLEDANO, D.; CRUZ SASTRE, A. de la (2022): Cádiz a inicios del siglo XVI: el pleito de 1512-1513 y el origen del primer dibujo de la ciudad, en R. SÁNCHEZ SAUS; D. RÍOS TOLEDANO (eds.), *Entre la tierra y el mar. Cádiz, frontera de Castilla en la Baja Edad Media*, Sílex, Madrid: 341-364.
- ROJAS VACA, M. D. (2018): Los escribanos públicos del número en Cádiz según el pleito de la ciudad contra Diego González (1514-1515), *Historia. Instituciones. Documentos*, 45: 301-351. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/hid.2018.i45.11>
- RUIZ NIETO-GUERRERO, M. P.; JIMÉNEZ MATA, J. J. (2016): *Historia urbana de Cádiz. I. Génesis y formación de una ciudad moderna*, Colegio Oficial de Arquitectos, Cádiz.

- SÁNCHEZ HERRERO, J. (1986): *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Publicaciones del Monte de Piedad-Caja de Ahorros, Córdoba.
- SÁNCHEZ SAUS, R.; RÍOS TOLEDANO, D. (eds.): *Entre la tierra y el mar. Cádiz, frontera de Castilla en la Baja Edad Media*, Sílex, Madrid.
- SUÁREZ DE SALAZAR, J. B. (1610): *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, Cádiz.
- TORRES BALBÁS, L. (1959): La vía Augusta y el arrecife musulmán, *Al-Andalus*, XXIV: 441-448.
- VIÑAO FRAGO, A. (1999): Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos, *Sarmiento. Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación*, 3: 223-258.